

4. La renovación formal

La renovación temática se acompaña de una renovación formal que consiste en: 1) la introducción de una nueva métrica, 2) la configuración de nuevas estrofas y poemas, y 3) la adopción de nuevos géneros.

La métrica española se ve enriquecida por la incorporación del endecasílabo italiano, un verso con tres sílabas más que el octosílabo, que proporciona mayor holgura para acoger el discurso poético y no obliga a tantas manipulaciones. El discurso es más natural, menos artificioso. Por otra parte, el Petrarquismo impone rimas fáciles con escaso relieve

fónico y una gran variedad de acentos, que dotan de musicalidad al verso. El endecasílabo puede combinarse con heptasílabos y pentasílabos.

Con el endecasílabo aparecen numerosas estrofas procedentes de Italia y otras creadas aquí, que son reflejo del esfuerzo por utilizar formas que emulen el pasado grecolatino y expresen una nueva visión de la vida. Las formas estróficas y los poemas en los que se combinan estos versos son:

- El terceto encadenado o dantesco: versos endecasílabos con el esquema ABA BCB CDC, muy adecuado para la reflexión y la expresión del dolor.

- La lira: combinación de endecasílabos y heptasílabos según el esquema 7a 11B 7a 7b 11B.

- La silva: una serie indeterminada de versos heptasílabos y endecasílabos con rima consonante, organizados en estancias (varias estrofas iguales, que se fijan a gusto del autor).

- El madrigal: poema de entre ocho y quince versos, heptasílabos y endecasílabos, distribuidos libremente por el poeta a la manera de la silva. Puede quedar algún verso suelto.

- La octava real u octava rima: ocho versos endecasílabos que riman ABABABCC.

- El soneto: catorce versos, divididos en dos cuartetos y dos tercetos. Los tercetos riman de dos formas CDE CDE o CDC DCD.

Finalmente, se adoptan nuevos géneros tomados de la tradición clásica. Los más importantes son:

- La égloga: es un tipo de composición poética iniciada por Virgilio, un género cuyos protagonistas son pastores idealizados que expresan sus sentimientos amorosos con un tono elegante, en un ambiente campestre y en medio de una naturaleza agradable, idealizada.

- La canción: consiste en la expresión de un sentimiento, preferentemente amoroso. Al final, el poeta hace una reflexión sobre su propia canción.

- La oda: es un himno de alabanza.

- La epístola: en ella, el poeta simula escribir una carta a alguien, lo cual le permite tratar temas íntimos, personales, familiares.

- La elegía: consiste en la expresión de dolor ante la muerte de alguien próximo.

5. La poesía del primer Renacimiento

EL ESPÍRITU ITALIANO EN LA POESÍA ESPAÑOLA: JUAN BOSCÁN Y GARCILASO DE LA VEGA

Juan Boscán y, sobre todo, Garcilaso de la Vega son los principales representantes de la corriente innovadora italianizante. Se trata, como se ha dicho, de una lírica basada en los esquemas métricos y los contenidos temáticos del *Cancionero* de Petrarca, asimilados por toda una generación poética que nace (a excepción de Boscán) en el primer cuarto del siglo XVI, cortesana y burguesa, e imbuida de los ideales neoplatónicos.

Juan Boscán de Almogaver nació en Barcelona hacia 1490 en el seno de una familia de la incipiente burguesía catalana de la época, que le envió siendo muy joven a Castilla, donde estudió y más tarde se incorporó a la corte. Allí conoció a Garcilaso de la Vega, con el que mantuvo una entrañable amistad que duró toda la vida. Como ya hemos comentado, tras entrar en contacto con Andrea Navagero, Boscán se convierte en la puerta de entrada para la poesía italianizante y referente de las nuevas ideas renacentistas (nombrado preceptor del futuro duque de Alba, realiza en 1534 una meritoria traducción de *El Cortesano* de Castiglioni para educar al joven). De vuelta a Cataluña, contrae matrimonio en 1539 con una dama valenciana, Ana Girón de Rebolledo, a quien dedica sus mejores versos, cantando sus excelencias y la paz que este amor le aporta. Cuando el poeta muere en 1542, es ella quien publica la poesía de su marido y, como apéndice al libro, la de Garcilaso: *Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega repartidas en quatro libros* (1543). En ese mismo año hubo dos nuevas ediciones y llegaron a veintiséis las que se elaboraron hasta finales de siglo. Más tarde, ambas obras se separan.

La obra de Juan Boscán consta de tres libros. En el primero se incluyen poemas de juventud de tipo tradicional, cancioneril. El segundo contiene 92 sonetos y 10 canciones petrarquistas. El tercero recoge una *Epístola a Don Diego Hurtado de Mendoza*, una octava

allegórica y un largo poema de carácter mitológico, la *Historia de Hero y Leandro*. La obra se puede leer como una autobiografía sentimental, desde una óptica neoplatónica. En la primera parte existe un amor juvenil, pasional, que exalta el cuerpo y que tiene el tacto como sentido básico; en la segunda, un amor espiritual, conyugal, propio de la edad madura, que se dirige al alma de la persona amada y donde ojos y oídos ocupan el lugar del tacto. Al pasar del amor sensual al espiritual nos acercamos a Dios y encontramos la paz.

Garcilaso de la Vega es el escritor más representativo del primer Renacimiento español. Encarna al cortesano; hombre de letras, excelso poeta, y hombre de armas, valeroso soldado. Nació hacia 1501 en Toledo en el seno de una familia noble; su padre, embajador de los Reyes Católicos en Roma, hace que entre en la corte como paje, donde pronto se distingue por sus cualidades. Como capitán de Carlos I tiene su bautismo de fuego en la lucha contra los Comuneros (sublevados que se oponen a la llegada de un emperador de origen alemán a España, en cuyas filas está su propio hermano, don Pedro Lasso de la Vega, al que se enfrenta) y, más tarde, se ve involucrado en campañas militares en Francia, Italia, Grecia, Túnez y otros lugares. Conocía el castellano, el griego, el latín, el provenzal, el toscano y el francés, esto hizo que tuviera acceso a lo más refinado de la cultura europea y que asimilara las más novedosas tendencias estéticas del momento.

Poesía del Renacimiento
Garcilaso de la Vega
INTRODUCCIÓN

Garcilaso se casó con Elena de Zúñiga en 1525, cuando estaba ya enamorado de una hermosa joven portuguesa, Isabel Freire. En 1526, habría asistido, junto con Boscán, a la boda de Carlos I, donde crece su intimidad con ella; sin embargo, Isabel se casa poco después, en 1529, con un noble castellano rompiendo el corazón del poeta.

Garcilaso abandona España y viaja por Europa, tal vez para olvidar. En 1531, asiste a la boda de un sobrino, a pesar de la prohibición del emperador (no había autorizado el matrimonio), que lo destierra a una isla del Danubio. Cuando se le levanta el destierro, pasa a vivir a Nápoles. Esta estancia en Italia es decisiva. Allí tiene ocasión de analizar el estilo de Petrarca y de empararse del Humanismo y de alternar con eruditos de la época. Incluso se enamora de nuevo de una misteriosa dama, cuya identidad desconocemos, pero que aparece en algunos de sus poemas.

En 1534 Isabel Freire muere de sobrepeso, lo que sume a Garcilaso en una gran tristeza. En 1535 reanuda su actividad militar y muere un año después en la campaña de Provenza contra los franceses.

La obra poética de Garcilaso de la Vega, nuestro primer clásico, es de las más breves de la literatura española. Escribió una epístola —dirigida a Boscán, en la que exalta su amistad—, dos elegías —una de ellas dedicada también a Boscán; la otra, al

duque de Alba—, tres églogas, cinco canciones, y treinta y ocho sonetos. Se conocen además ocho breves composiciones tempranas en octosílabos castellanos y tres odas escritas en latín.

Los sonetos constituyen una suerte de cancionero petrarquista dirigido a Isabel Freire (a la que llama Elisa o Ysabella). La tradición los ha ordenado de forma que hoy pueden leerse como el diario de una historia de amor: comienzo de la pasión, dolor por el rechazo y muerte de la amada.

De entre las canciones destaca la quinta, *Oda a la flor de Gnido*. En esta canción utiliza por vez primera Garcilaso un nuevo tipo de estrofa, la lira, nombre que proviene del primer verso de esta canción: «Si de mi baja lira».

Las églogas son consideradas la cumbre de la evolución poética garcilasiana. La primera en aparecer fue la *Égloga II*, la más larga y menos lograda. Pensada probablemente para ser representada, es mitad pastoril y mitad relato panegírico: Albanio (el duque de Alba) cuenta su amor por la pastora Camila (doña María Enríquez, su esposa; ambos eran virreyes de Nápoles) y Nemoroso exalta la vida bucólica lejos de la corte y hace una alabanza de la casa de Alba.

La *Égloga I* consta de 421 versos, distribuidos en estancias. Refleja la historia de amor entre Garcilaso e Isabel Freire. Está dividida en tres partes: una breve introducción en la que se descri-

be el escenario de la acción dentro del tópico del *locus amoenus* y dos extensas intervenciones, en las que dialogan dos pastores: Salicio se queja de la dureza de su amada Galatea (Garcilaso se enamora de Isabel y es rechazado) y Nemoroso lamenta la muerte de su querida Elisa (Garcilaso conoce la muerte de la dama). Hay una perfecta asimilación del petrarquismo: el poeta refiere sus amores suave y delicadamente, existe una sutil unión de naturaleza y sentimiento, abundan las imágenes, el dolor se traduce en esperanza de eternidad, y la amada se convierte en una constelación que se puede observar aunque ella esté ausente.

La *Égloga III*, en octavas reales, es la que posee mayor perfección formal. A orillas del Tajo, cuatro hermosas ninfas tejen bellos tapices que representan cuatro historias de amor: Filódote teje la historia de Orfeo y Eurídice; Dinámene, la de Dafne y Apolo; Climene, la de Venus y Adonis; Nise, la de Nemoroso y Elisa (Garcilaso e Isabel). La égloga termina con el diálogo de dos pastores, Tirreno y Alcino, que cuentan sus amores por Flérida y Filis.

El perfil literario y humano de Garcilaso se proyecta sobre todo el Siglo de Oro. Sus temas, su métrica y su ideal de estilo son de una modernidad radical (el autobiografismo, la tristeza melancólica, el tono romántico y sentimental, las imágenes petrarquistas que convierte en tópicos) y constituyen una piedra de toque no sólo para los poetas

inmediatamente posteriores, que lo reivindicaron y desarrollaron o lo criticaron y deconstruyeron, sino incluso para los contemporáneos.